

Actividad: Acción sonora del ciclo 'CAAMSonora'

Fecha: viernes 22 de septiembre de 2023

Espacio: CAAM- sala polivalente

Entrada libre.

XENOPHONIA

Estreno absoluto en el CAAM de una suite para voces, sonidos, movimiento, luces y espacios.

Wade Matthews - sonido

Cecilia Gala - movimiento

Pilar Duque - luz

¿De dónde eres, Wade?

Durante toda mi ya larga vida, me he sentido extranjero. Estoy a gusto en varios países y en varios idiomas, pero no siento, realmente, que pertenezca a ninguno de ellos. Además de *impertinente*, soy *imperteneciente*. Hace doce años, harto de la torpeza e incomodidad con la que respondía a la pregunta mil veces repetida, ¿"de dónde eres, Wade"? (y es que no tenía, realmente, respuesta), decidí entrevistar a mis amigos "extranjeros" sobre su propia experiencia. El resultado fue un número considerable de entrevistas grabadas en audio con las que, desde el primer momento, sabía que iba a hacer "una pieza". Pero ¿Qué pieza? En estos doce años, he explorado varias maneras de trabajar con las entrevistas, desde intentar generar una obra radiofónica completamente compuesta hasta la igualmente infructuosa idea de introducir fragmentos de las entrevistas en una improvisación con medios digitales. Después, construí un collage con dichos fragmentos con la idea de que sirviera como guía sobre y dentro de la cual improvisar. Cuando el CAAM me ofreció, en plena pandemia, la oportunidad de compartir una pieza como vídeo, no me parecía nada interesante enviarles un simple video de mí, sentado delante de mi instrumento mientras sonara algo de todo aquello, así que invité al fotógrafo e improvisador visual Adam Lubroth a colaborar conmigo, aportando un lenguaje visual con el que dialogar. Para mí era claro que, el resultado, aunque solvente, tampoco culminaba mi exploración, ni del material ni del tema y me hace especial ilusión poder presentar aquí, en estreno absoluto, lo que ya sé que es la encarnación definitiva de este largo proyecto.

Una silla (o dos)

Mientras daba vueltas a *Xenophonía*, trabajaba en proyectos escénicos con la bailarina Cecilia Gala, cuya formación en la danza *Butoh* ya le había supuesto una exploración personal de la improvisación como práctica creativa, además de una forma de canalizar un íntimo diálogo con la música. Cuando, tras varios años de colaboración juntos, ello sufrió una herida de pierna que, según su médico, le impediría bailar durante varios meses, pensé: ¿"Es que sólo se puede bailar de pie"? Así, comenzamos a explorar dos piezas nuevas, *Diario de una pérdida*, y *Dos sillas*, en las que los dos asumimos la limitación de trabajar sentados. Poco a poco, Cecilia se fue recuperando y pasaba cada vez más tiempo bailando con todos sus miembros. Sin embargo, en vez de desaparecer del todo su silla, seguía allí en escenario como parte de nuestro diálogo.

Por alguna razón, nunca se me había ocurrido que pudiera ser interesante explorar *Xenophonia* con Cecilia. Siempre había pensado en las entrevistas grabadas como el elemento fundamental de *Xenophonia*, y no encontraba, en mi imaginación, un nexo entre todo ese mundo de sonidos y palabras y el diálogo con ella. Allí entra, de nuevo, la silla. En cuanto se lo propuse, al principio de un ensayo en la madrileña sala de CRUCE, planteó su silla como una metáfora de "home", del sitio en el que *no* se sentía extranjera, en algo externo a ella que, sin embargo, tenía una función esencial en la constitución de su idea de quién era. A partir de ese momento, *Xenophonia* eclosionó. No es que estuviera todo resuelto, sino que se establecieron las bases sobre las que ir construyendo una pieza nueva, abierta a la exploración continua mediante la improvisación. Gracias a una silla, algo ya imbuido de significados para nuestro dúo, todo lo demás se nos abrió como una enorme condición de posibilidades.

Y la luz

Como en los procesos de Gestalt, donde una vez que ves algo no puedes *no* verlo, la asociación del movimiento, y sobre todo del desplazamiento, con el ser extranjero es incuestionable. Sobre todo, cuando, como es mi caso, lo vives a diario en carnes propias. Para *Xenophonia*, lo que había faltado era justamente eso: el desplazamiento en el espacio propiciado por la danza, el proceso múltiple, ineluctable para el bailarín y el extranjero a partes iguales, de definirse en términos del espacio y de definir el espacio en términos de uno mismo. He ahí la danza, pero también, la iluminación. Hace muchos años, creía que la iluminación escénica servía, sobre todo, para hacer visible las personas en escenario. No se me ha olvidado una noche en que un auténtico maestro me invitó a subir hasta la sala de luces para mostrarme cómo se transformaba el escenario en algo enorme, algo pequeño, en toda una variedad de espacios colindantes o separados, brillantes o sombreados, cálidos, fríos, misteriosos, en una perfecta metáfora de la panoplia de mundos que transita un extranjero en busca de una pertenencia irrecuperable.

En *Xenophonia*, esos espacios los crea Pilar Duque, cuyo dominio de la luz, que no sólo de las luces, le permite improvisar con nosotros, proponiendo con su creación lumínica mundos que habitar, y apoyando con ella, los que nosotros le proponemos. Así, este trío de extranjeros, cada uno a su manera, genera algo distinto cada noche, algo extraño, pero extrañamente familiar. Y así, este barco que es *Xenophonía*, llega por fin a puerto tras doce años de travesía para su estreno absoluto en el CAAM.